



UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA
"JÚLIO DE MESQUITA FILHO"
Campus de Marília



**CULTURA
ACADÊMICA**
Editora

El aporte de UNASUR en la identidad y seguridad regional:

retos, desafíos y escenarios de un proceso en construcción

Gabriel Orozco Restrepo

Como citar: RESTREPO, Gabriel Orozco. El aporte de UNASUR en la identidad y seguridad regional: retos, desafíos y escenarios de un proceso en construcción. *In:* PASSOS, Rodrigo Duarte Fernandes dos; FUCCILLE, Alexandre (org.). **Visões do Sul:** crise e transformações do sistema internacional. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2016. v. 2, p. 13-30.

DOI: <https://doi.org/10.36311/2016.978-85-7983-793-7.p13-30>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

EL APORTE DE UNASUR EN LA IDENTIDAD Y SEGURIDAD REGIONAL: RETOS, DESAFÍOS Y ESCENARIOS DE UN PROCESO EN CONSTRUCCIÓN

Gabriel Orozco Restrepo

1 INTRODUCCIÓN: UNASUR Y LA IDENTIDAD SURAMERICANA

Fuera de los escenarios hemisféricos de cooperación y los distintos foros subregionales de integración el área de América del Sur no había creado un espacio autónomo y solidario en donde se buscaran tratar los temas más problemáticos de la agenda regional. Más aun, pese a los intentos anteriores de consolidar una integración regional la idea de un sistema de diálogo y por tanto de tratamiento de problemas que se constituyeran en desactivación de conflictos y gestión de crisis no se había consolidado como una realidad hasta la creación de UNASUR, (LOCKHART, 2013) la cual ha respondido a esa necesidad y puede constituirse con sus consejos en una entidad que trace el camino hacia la institucionalidad y el reforzamiento de valores comunes.

Ahora bien, la inflación reciente que ha tenido la organización con la creación de varios consejos puede evidenciar un excesivo entusiasmo y falta de concreción de políticas, así como problemas de identidad en cuanto al rumbo mismo de la organización (COMINI; FRENKEL, 2014). En este sentido

para Insignares Cera (2013) y Tokatlian (2014) UNASUR se encuentra más en el plano de la cooperación con pretensiones de concertación que en el ámbito de integración plenamente dicho. Sin embargo que aun no haya logrado avanzar plenamente en ese aspecto se explica no solo por lo reciente de su creación, sino por las particularidades de los procesos de integración regional latinoamericano que tal vez no se acogen a las clásicas distinciones de la teoría de regímenes internacionales propia de la integración económica o de comunidades de seguridad e inclusive de complejos de seguridad regional. Es por ello pertinente examinar el rol que está cumpliendo la organización en la consolidación de una nueva identidad regional y los desafíos que enfrenta tanto para la búsqueda de solución de problemas que aquejan a los distintos Estados como a las sociedades suramericanas que más allá del plano exclusivamente estatal reclaman escenarios para vehicular sus motivaciones y proyectos sociales¹.

En este punto vale la pena reflexionar sobre la categoría de identidad y su implicación en la región, pues si bien Wittgenstein, uno de los filósofos analíticos más importantes del siglo XX, advirtió sobre las trampas o enredos que contenía la idea de identidad, (DE LUCAS, 2004) lo cierto es que en los estudios de las Relaciones Internacionales se han impuesto los enfoques constructivistas o reflectivistas como forma de interpretar y comprender los distintos actores y procesos de formación de instituciones y dinámicas sociales. (ZEHFUSS, 2002.) Así pues desde que estas corrientes se instalaron como teorías² han marcado el debate, buscando explicar los procesos desde la noción de identidad dentro de las organizaciones a partir de la incidencia de aquella en la forma de proceder de los agentes. Por ello la identidad más que ser tratada como un enredo filosófico es una categoría sustancial que requiere ser evaluada y aplicada de forma rigurosa para las Relaciones Internacionales (TOMAZINI BASSOLS, 2008).

La identidad suramericana no puede ser comprendida en términos absolutos como la búsqueda de objetivos comunes, sino más bien

¹ Para una comprensión más extensa del rol de los movimientos sociales y su capacidad de empoderamiento a través de Internet y las redes sociales buscando con ello instancias que reivindiquen sus motivaciones (véase CASTELLS, 2012, p. 208-227), especialmente interesantes son los casos de Brasil, Chile y Colombia y Venezuela frente a reclamos ciudadanos en torno a la educación, alzas en transporte público y abuso del poder en contra de los derechos ciudadanos.

² Para Waltz (2000) hay una diferencia sustantiva entre teorías y tesis por ello no todas las posiciones en Política Internacional son realmente un cuerpo robusto y acertado sobre las dinámicas de la misma.

como aquellos lazos de amistad o enemistad que llevan a consolidar un tipo de relación particular, aunque en todo caso esos lazos si se trenzan en términos de objetivos comunes podrán llevar a una mayor estabilidad de los patrones de relación y con ello permitir una continuidad o una especie de comunidad. Es por eso que en el caso Latinoamericano no podemos buscar la identidad de la región exclusivamente en los patrones de amistad, antes bien valdría la pena destacar que las tensiones y conflictos han sido características constantes de lo que significa la forma como se define cada miembro, esto es, distinto o en contraposición de alguno de los otros miembros. (Véase el análisis que se hace en Buzan y Waever, 2003 de Sur América como complejo de Seguridad desde los patrones de enemistad).

La disposición de los Estados latinoamericanos por conflictos limítrofes, problemas de percepción de amenazas distintas o la incapacidad de consolidación de las instituciones estatales han sido rasgos característicos de la identidad de los estados y lo que se asocia a su bajo grado de institucionalidad supranacional que pueda llevar a tejer objetivos disímiles (OROZCO, 2011). Solamente ha sido con la conjunción de una serie de factores como la debilidad de los marcos institucionales subregionales como CAN o MERCOSUR, el debilitamiento o repliegue del posicionamiento de Estados Unidos en la región –lo que algunos han denominado el fin de la Doctrina Monroe- y también la búsqueda de consolidar una proyección internacional desde la estabilidad regional (OROZCO; ALBOR; CASTRO LÓPEZ, 2010) que se ha podido consolidar una visión conjunta en una especie de sinergia y alineamiento regional que UNASUR con su entrada en vigor en el 2008 ha cristalizado como espacio para el diálogo conjunto, tratamiento de los problemas y amenazas comunes para la búsqueda de visiones que se articulen en una institución consolidada.

Han sido varios los elementos que desde el aporte de los Estados han contribuido para la formación y proyección de UNASUR como organización regional que sirve los propósitos tanto de cooperación como de coordinación y futuro espacio de integración. Entre estos factores podemos rescatar los poderes regionales más explícitamente del caso de Brasil como potencia en ascenso que busca un liderazgo desde la institucionalidad³. Según

³ En el posicionamiento de Brasil como sexta economía mundial, potencia media y potencia regional se han conjugado diversas variables que permiten observar a un Estado con gran capacidad de ascendencia y liderazgo. Entre las variables positivas del modelo brasileño se encuentra su extensión y población. Desde los inicios de

Nolte Brasil es el autor intelectual de la UNASUR, así como el principal agente en dar vida al Consejo de Defensa Suramericano. Nolte (2009, p. 15-16) analiza cómo los poderes regionales crean mecanismos de gobernanza regional ya que estos sirven como base para la proyección de poder del líder regional, en la distintas dimensiones que Kehone y Nye destacaron del poder, esto es, en su versión más dura, ya sea con un componente militar e inclusive económico o en su versión más blanda ya sea en el ámbito diplomático, cultural o de cooperación. Por lo tanto, la creación de UNASUR y dentro de ella muy especialmente el Consejo de Defensa representan una forma de legitimar la aspiración brasileña de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (FLEMES, 2010, p. 102). Si bien los intereses brasileños por ejercer un rol de poder a nivel global así como un rol preponderante en UNASUR pudieron ser vistos con distancia por los llamados poderes secundarios o intermedios de la región (FLEMES, 2010), lo cierto es que con el aporte de Argentina asumiendo la secretaría de la organización con Néstor Kirshner se ha promovido una agenda de carácter más social y política acorde a su propia visión de la realidad suramericana, (VARILLAS, 2012, p. 11) de igual modo la acogida de Ecuador para ser la sede principal de la organización han contribuido sustancialmente para darle un mayor reforzamiento institucional y multilateral que no recaer exclusivamente en Brasil. Dado que en Suramérica no se habían conjugado factores que incidieran positivamente en una identidad del tipo que se está cuajando, pues ha estado más marcada por lo patrones de enemistad, esta nueva institucionalidad responde a una forma creativa que constituye el cimiento de una verdadera integración regional y en tal sentido cabe preguntar: ¿de qué manera podemos pensar esta nueva institucionalidad, esta

la administración de Lula da Silva, se evidenció un cambio en el tratamiento que le daría a la política exterior. En su momento, Cardozo se enmarcó en el neoliberalismo, pues en materia internacional se circunscribió a la obediencia de reglas a los organismos insignias del capitalismo mundial, sacrificando con ello la relación con países emergentes a favor de los países desarrollados. Desde la presidencia de Lula da Silva, se plantearon tres claros objetivos para su política exterior: La expansión de los negocios en el extranjero y la internacionalización de las empresas brasileñas. Un esfuerzo del poder militar que le permitiese influir a nivel mundial. Una apertura comercial enmarcada en la protección a la industria nacional (CERVO, 2010). En todo caso y por el talante político de Lula, así como su compromiso por una agenda más propia a las bases sociales que lo eligieron y enmarcada dentro de una búsqueda de una agenda post Consenso de Washington se plantearon objetivos más sociales y una reivindicación de los procesos de integración regional tomando como punto de partida el modelo Mercosur. Estos hechos potencializaron aun más la idea de una comunidad que estaría basada en una identidad plasmada en una búsqueda de autonomía regional frente a fuerzas externas de cambio hostil y por otra enfocada hacia asuntos que han quedado relegados desde la época de los noventa y que los distintos proyectos reformistas en Suramérica han buscado vehicularlos con una agenda social.

forma de integración a la suramericana y qué la distingue de otros intentos tanto a nivel internacional?

2 MODELOS DE INTEGRACIÓN: ¿CUÁL PARA UNASUR?

Teniendo en cuenta la teoría económica del comercio internacional, así como el aporte del neoliberalismo institucional a la comprensión de la complejidad creciente de las relaciones internacionales en virtud de la interdependencia podríamos buscar en la categoría de Regímenes Internacionales el encuadre sobre la integración suramericana. En la medida en que el neoliberalismo surge como contestación y complemento del realismo, parte de premisas propias de esa escuela, pero le da un mayor énfasis a los procesos de cooperación y especialmente al rol de las Organizaciones Internacionales que contribuyen a crear regímenes internacionales, los cuales representan los acuerdos de cooperación de los Estados y sus lazos de interdependencia que crean relaciones estables de mutualidad. Un régimen internacional que devenga en un sistema óptimo de seguridad es aquel que permite articular una serie de principios, reglas y normas que procuran a un estado esperar de otro un comportamiento predecible en el proceso de sus relaciones (OROZCO, 2006).

Gráfico 1.



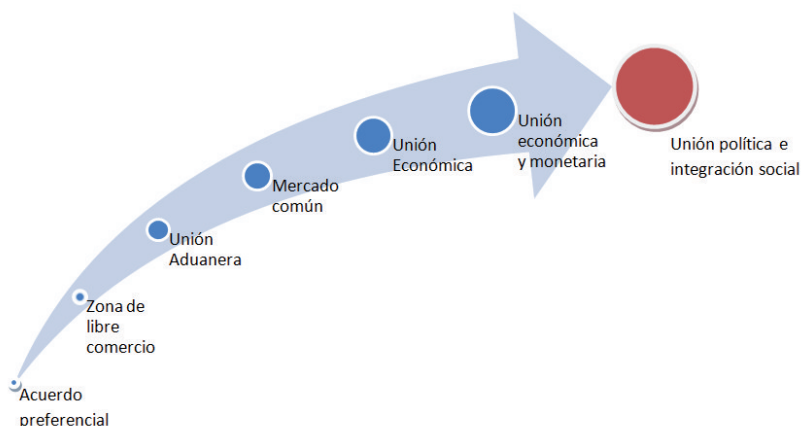
Fuente: Elaboración propia

De esta manera un régimen internacional se crea desde la motivación original de los Estados para dar respuesta a los problemas crecientes de la interdependencia compleja y por ello buscan crear organizaciones internacionales, las cuales se convierten en foros de debate, discusión y cooperación para lograr decantarse en un estadio superior que sería un régimen internacional, ya sea en una materia concreta o en ámbitos generales. La gráfica 1 representa la dinámica de formación de un régimen internacional, la cual va desde el posicionamiento inicial de un estado con sus intereses individuales y su desconfianza en un entorno de anarquía, pasando por la búsqueda de coordinación a través de foros que se constituyen en organismos multilaterales hasta decantarse en regímenes internacionales, en donde además de compartir principios, normas para tener una expectativa de compartamiento predecible se cimientan valores compartidos.

Este proceso es muy propio de los sistemas de integración económica, los cuales pasan por distintas fases hasta llegar a lo que denominan una política exterior y de seguridad común. (Véase gráfico 2 y también OROZCO; ALBOR; CASTRO LÓPEZ, 2010) Ahora bien, estas concepciones sobre la integración han servido para explicar procesos como los de la construcción de la Comunidad Europea o inclusive instituciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE (KEOHANE; NYE, 1988, p. 36), las cuales han pasado por las fases que los manuales de economía han destacado necesarias para un proceso de integración. (ALONSO, 2005) Sin embargo la particularidad del proceso suramericano hace necesario ir más allá de este esquema, pues UNASUR no está diseñada para reemplazar a la CAN y al MERCOSUR como espacio de integración económica, de hecho se ha resaltado que estos procesos, buscando imitar los esquemas tradicionales plasmados en los manuales de integración han llegado a poner en camisa de fuerza, es decir, en constricción los verdaderos propulsores de un proceso de integración más avanzado. De igual modo el área suramericana no ha partido de una serie de acuerdos comerciales, pues de hecho hay diferencias fundamentales entre los países sobre acuerdos arancelarios, problemas de infraestructura e inclusive motivación para emprender mayor interacción comercial entre los países. (CEPAL-UNASUR, 2011) Si bien UNASUR busca compartir unos valores conjuntos y crear una forma de comunidad, su esquema no

responde a las ideas planteadas por el neoliberalismo institucional o la teoría económica clásica del comercio internacional.

Gráfico 2.



Fuente: elaboración propia a partir de Alonso (2005).

Se podría asociar la creación y el estado actual de UNASUR a lo que algunos autores han denominado comunidades de seguridad, las cuales tienen un fundamento en la noción de identidades y en el proceso de construcción de la estructura social basada en las interacciones. (Véase tabla 1. ADLER; BARNETT, 1998) En tal sentido algunos analistas apuntan que UNASUR se está constituyendo en una comunidad de seguridad naciente y que la serie de engranajes que está ajustando en su proceso de consolidación son propios de una organización que busca ascender en los esquemas de identidad conjunta, superando tanto las rivalidades propias de los estados miembros del sistema, como buscando una definición de sí misma distinta de actores externos al proceso de construcción de la comunidad (FLEMES; NOLTE; WEHNER, 2011).

Tabla 1.

Naciente	En ascenso	Madura
Cooperación entre Estados a través de canales diplomáticos, bilaterales y multilaterales. Creación de organizaciones e instituciones, que controlen y que posibiliten el cumplimiento de las obligaciones mutuas.	Reforzamiento de los mecanismos de cooperación. Se fomenta la responsabilidad mutua y se asumen competencias de transferencias de responsabilidades en temas sensibles, como las FF.MM.	Proliferación de instituciones y organizaciones que fortalecen y reproducen las relaciones de intercambio dentro de la comunidad de seguridad. Los valores e identidades comunes imposibilitan acciones de guerra.

Fuente: elaboración propia a partir de Adler y Barnett (1998).

Ahora bien, varios factores ponen en cuestionamiento el hecho de que se esté pasando de una comunidad de seguridad naciente a una en ascenso; por un lado las intromisiones externas en los juegos de alianzas que los distintos miembros tienden a establecer con potencias externas a la región suramericana; en su momento dado fue la tentativa colombiana de conceder bases militares a Estados Unidos, junto con la crisis diplomática con el bombardeo al campamento de Raúl Reyes -jefe cabecilla de las FARC-EP ubicado en angostura territorio ecuatoriano- que implicó una de los mayores momentos de tensión y enemistad, así como generación de desconfianza mutuo y búsqueda de reivindicación de intereses individuales; también la mayor presencia de Rusia con maniobras militares concertadas con ciertos países como es el caso de Venezuela muestra la intervención por invitación de potencias externas que inciden en la configuración de la identidad suramericana, lo cual hace deducir la imposibilidad de la autonomía y consolidación de una comunidad de seguridad consolidada. La idea de alinear una política de seguridad común y unos valores compartidos aun está muy lejos de darse y ha sido una tendencia de los Estados a tender a separarse entre ellos, en aras de reivindicar viejas disputas territoriales o añoranzas de grandeza frente a unos rivales regionales.

Es cierto que el gran logro del MERCOSUR en materia de integración ha sido consolidar una zona de estabilidad y paz, desactivando la posibilidad de cualquier carrera armamentística o de la búsqueda de poder militar con carácter agresivo o preventivo frente a otro rival local, sin embargo el aumento de los gastos militares en los últimos años en la región, las rencillas todavía sostenidas entre varios miembros en aspectos que para ellos son sustanciales de su soberanía nacional, ha llevado en gran medida a manifestaciones de preocupación y poca concreción de acuerdos en materia de transparencia, medidas de fomento de la confianza y posibilidad de acciones conjuntas frente a problemas transfronterizos y amenazas complejas como el narcotráfico o la biopiratería. A esto se podría contra-argumentar sosteniendo que en otros casos como el de la incipiente Comunidad Económica del Acero y el Carbón entre algunos países europeos en las postrimerías de la segunda guerra mundial fue el germen de lo que llevaría a consolidar hoy por hoy una de las comunidades de seguridad más maduras y sólidas de todo el sistema internacional, de hecho EUROATOM también es prueba de ello y fue la búsqueda incipiente por controlar, contrarrestar las antiguas pretensiones alemanas de potencia militar mundial. El balance cincuenta años después es totalmente positivo y si bien los resultados no fueron inmediatos, los países europeos han consolidado con el tiempo una Unión que cabalga bajo la égida de la Política Exterior y de Seguridad Común como eje de actuación de los miembros con una voz conjunta en el sistema internacional.

Frente a esto vale la pena recordar que si bien la Unión Europea ha consolidado una zona de paz y un avance sustantivo de su proceso de integración económica y política, está lejos de articular o alinear plenamente las pretensiones de todos sus miembros y de tener unos valores únicos plenamente compartidos y clara muestra de ello son las mayores crisis internacionales de los últimos años. La guerra en Irak no solo mostró las desavenencias entre los miembros, las incongruencias de una supuesta política exterior común, sino que además cristalizó las diferencias de visiones sobre las dinámicas del sistema internacional. También es altamente cuestionable el hecho de que no se haya podido cristalizar una política común frente a problemas graves de seguridad societal como la inmigración y que además haya un ascenso creciente de partidos ultra

radicales opuestos al proceso de construcción de una Unión Europea sólida y con una imagen y acción exterior común. Esto lo que viene a constatar es entonces que si bien pueden existir comunidades de seguridad ascendentes y maduras, lo cierto es que en el proceso de sus relaciones de identidad, sus dinámicas de amistad y enemistad no muestran unanimidad, por lo que si esto es aplicado al caso europeo, también lo es para el caso suramericano en donde aun no se han sentado las bases para este proceso, por lo que podríamos descartar la idea de que el modelo de comunidades de seguridad sea el adecuado para interpretar la dinámica regional.

Otra forma de interpretar el modelo de integración regional sudamericana encarnado en UNASUR podría ser a partir de lo que los investigadores adscritos a la denominada Escuela de Copenhague han llamado como complejos de seguridad regional, los cuales son un conjunto de unidades –estados- cuyos procesos de securitización o desecuritización están entrelazados de tal forma que no pueden asumir sus dinámicas de seguridad por separado o cada uno por su cuenta. (BUZAN; WAEVER, 2003) En tal sentido los complejos de seguridad están marcados por procesos de amistad y enemistad que llevan a sus miembros a tener una distribución del poder encuadrada en una tipología. (Véase tabla 2) En tal sentido pensar en UNASUR como un poder centrado institucional aun es precipitado aunque hay varios casos que podrían constatar que se está prefigurando un complejo de seguridad regional. “De hecho, si existe una labor para resaltar de la organización es la de mediación en diferentes contextos problemáticos de actores regionales y extrarregionales. Unasur sirvió como puente en las maltrechas relaciones entre Colombia, Ecuador y Venezuela; de igual manera, sirvió como intermediario entre los Estados suramericanos, los golpistas y el derrocado Zelaya en Honduras; también, buscó acercamientos entre los manifestantes indígenas y el gobierno de Evo Morales durante el año 2011. En este sentido se podría afirmar que la organización ha permitido un espacio más allá del mero diálogo político y ha facilitado la solución de problemas puntuales en diferentes Estados.” (GARAY VARGAS, 2014). UNASUR sería un protocomplejo, en donde sus interacciones y procesos de identificación de amenazas e institucionalidad aun es muy débil como para concretar un instrumento mucho más consolidado regionalmente; el protocomplejo es una fase previa

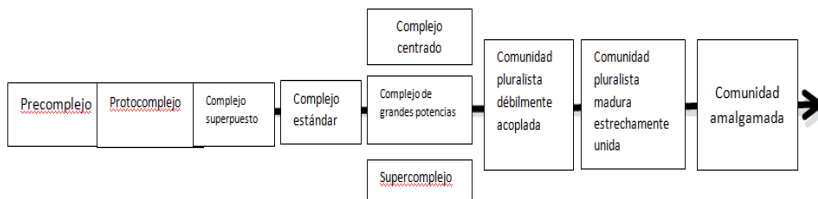
de un complejo y está marcado por la incapacidad de definir plenamente los miembros del complejo y sus dinámicas. (Véase gráfico 3.)

Tabla 2.

Tipo de Complejo	Características	Casos
Estándar	La polaridad está determinada por los poderes regionales	Oriente Medio, Sureste asiático
Centrado		
Superpoder.	De tipo unipolar centrado en una super-potencia	América del Norte
Poder medio	De tipo unipolar centrado en una potencia mediana	
Poder Regional	De tipo unipolar centrado en una potencia regional	
Institucional	La región se convierte en un actor a través de sus instituciones	Unión Europea
Gran poder	De tipo bi o multi-polar con grandes potencias regionales	Europa antes de 1945
Super Complejo	Dinámica a todos los niveles con otros subsistemas	Sur-Asia

Fuente: Buzan y Waever (2003).

Gráfico 3.



Fuente: Garay Vargas (2014).

Ahora bien, aunque no podamos encuadrar a UNASUR dentro de estas categorías sí podríamos decir que dentro de estos modelos hay una serie de procesos que nos pueden brindar luces sobre la construcción de identidad regional. En tal sentido podemos decir que después de revisar los modelos tradicionales con los que se interpretan los procesos de integración, UNASUR no se ajusta plenamente a ninguno de ellos y que

es necesario reutilizar las categorías para darles un nuevo contenido frente a una realidad, esa es juntamente la tarea de las teorías.

3 DESECURITIZACIÓN, MULTITUDES Y ÓRDENES POSTLIBERALES: EL ROMPECABEZAS DE UNASUR

Hay una serie de investigadores que sustentan que un proceso de construcción de identidades y por tanto el reforzamiento de valores compartidos en instituciones supranacionales tiene un impulso desde lo que se ha dado en llamar comunidades epistémicas, las cuales son una serie de redes, grupos de interés, investigadores, hacedores de política que confluyen y se articulan para promover su visión de los fenómenos sociales, incluido el papel del estado, los organismos multilaterales entre otras instituciones. En tal sentido el enfoque *reflectivista* de Adler y Haas (1992) invitaba a los estudiosos de las relaciones internacionales a emprender programas de investigación que tuvieran en cuenta el valor de las ideas en la toma de decisiones y comprender el establecimiento de patrones a través de una relación dialéctica entre teoría y facticidad, esto es, la correlación entre la visión del mundo planteada por las escuelas de pensamiento y su capacidad de engendrar realidades a partir de la difusión, permanencia y adaptación al entorno cambiante al que se enfrentan los tomadores de decisiones.

En Suramérica están convergiendo una serie movimientos que le están dando fundamento epistemológico y ontológico a UNASUR (CABALLERO SANTOS, 2009). Estas comunidades epistémicas tienen de característico que surgen como contestación al orden liberal que se cristalizó con el consenso de Washington, teniendo en organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial e inclusive el Banco Interamericano de Desarrollo sus defensores más vehementes (LECHINI, 2008). Este impulso de una globalización neo liberal inclusive se llegó a postular como una especie de estadio último de avance de la humanidad, como una suerte de Fin de la Historia sin posibilidad de otra forma creativa de organización o de alternativa a este sistema de valores que surgió triunfante en los años noventa. Por contraposición las comunidades epistémicas que han reflexionado, articulado y promovido el modelo de UNASUR buscan una forma creativa, diversa y puede que antagónica, para un camino alterno a los modelos imperantes.

En Suramérica durante las décadas de los sesenta y setenta ya se habían constituido comunidades epistémicas y fue destacada la relevancia que tuvo la CEPAL y varios de sus renombrados investigadores en la concreción de un modelo de desarrollo que en los momentos en que se plantearon sus teorías, no habían sido formuladas y respondían a la necesidad de pensar y dirigir los asuntos regionales de una manera propia y particular. En este sentido hay una fuerte corriente de pensamiento en el ámbito internacional que reclama la necesidad de nuevos enfoques desde la región que nutran los debates en las Relaciones Internacionales⁴.

Un primer aspecto para repensar el proceso de integración o conformación de UNASUR es el de la soberanía y las delegaciones de competencias a organismos supranacionales. Al fundarse la Unión desde el concepto de nacionalidad se está dando un valor central a las fuerzas que le dan soporte y proyección a la institución. Repensar y replantear un proceso de integración suramericana implica salir del esquema estado céntrico en el que los distintos sistemas de integración confluyen. Si bien el proceso no busca pasar por encima de las competencias constitucionales de cada Estado o de debilitar la tradicional función de soberanía, lo cierto es que sí va más allá en aspectos claves como la ciudadanía suramericana o la búsqueda de reivindicación de movimientos alternos y contra-hegemónicos que han estado tradicionalmente marginados u opacados del ejercicio del poder⁵.

⁴ Según Rita Abrahamsen, citada por Fernando Galindo Rodríguez (2013, p. 88) “el debate postcolonial se centra, fundamentalmente, en el estudio de las relaciones Norte-Sur en el contexto global. Así, como en el rol de los grupos o movimientos marginados en la configuración del orden local y global. Apunta también que, los actores y países del Tercer Mundo o del Sur no son actores pasivos dentro del sistema internacional, así como tampoco en su relación con los países del Primer Mundo o del Norte, aun cuando sus posibilidades de acción sean limitadas. Por el contrario, continúa, cumplen un doble rol: legitiman el orden internacional, y asimismo lo cuestionan. Es por esto que los enfoques postcoloniales en RRII concentran sus análisis en el estudio las relaciones contemporáneas de poder, jerarquía y dominación que se articulan en relación a la experiencia colonial, y que se reproducen y mantienen por medio de discursos y prácticas que reafirman estas relaciones a nivel local y global”. Hay que anotar que este tipo de análisis no invalidan formas de conocimiento y de construcción de la realidad con otro tipo de prácticas que se alejan de las teorías que tienen pretensión de científicidad y que destruyen, excluyendo formas sustantivas de aprensión y de conocimiento.

⁵ En tal sentido Larrea Maldonado (2014, p. 122) dice que “para la constitución de la UNASUR se opta por el concepto de “Unión de Naciones”. Convencionalmente, el concepto de unión política implica la cesión de soberanía de los estados al órgano supranacional que representa la integración. Sin embargo, en el caso del proceso de integración de la UNASUR, uno de los objetivos que se plantea es justamente el fortalecimiento de las soberanías nacionales, pues el bloque ve que en unidad, sus países miembros tienen mayores posibilidades de ejercer su soberanía y defender los intereses regionales frente a potencias mundiales que históricamente han ejercido su poder y su dominio sobre el continente”.

Desde esta perspectiva UNASUR se convierte en una especie de bisagra que sirve para conectar realidades dinámicas como los movimientos de protesta y reivindicación de derechos frente a las incapacidades o dificultades que tienen las instituciones estatales de responder satisfactoriamente a las demandas ciudadanas. De hecho ha servido en varios casos para desactivar intentos de fracciones territoriales dentro de un estado y ha logrado fortalecer tanto el papel de los movimientos ciudadanos como la unidad e integridad misma de algunos estados.

En aras del análisis hermenéutico⁶ de UNASUR vale la pena tener en cuenta el proceso dialéctico de lo que varios analistas denominaron democratización como desecuritización, (CEBECI, 2007, p. 247) según la cual en su proceso de expansión y adhesión de nuevos miembros la Unión Europea se había convertido, gracias a sus condicionamientos de ingreso como son respeto de los derechos humanos y medidas democratizadoras en los candidatos, en una organización de desecuritización; toda vez que en sus requisitos de adhesión los estados que la buscaban tendían a compartir los valores comunes de la Unión y a tomar por los causes políticos y del juego democrático sus tensiones y conflictos, de tal forma que no se tomaran medidas extraordinarias que condujeran a la securitización. UNASUR en la medida en que funciona como una institución delimitada en su entorno geográfico y no tiene pretensiones de expansión centra su acción como institución bisagra en la capacidad de democratización a través de la mediación en conflictos que aquejan a sus miembros, dándoles estabilidad, visibilidad y juego a los actores marginados, oprimidos o a los estados debilitados que requieren un apoyo o plataforma en su búsqueda de reivindicaciones.

Ahora bien, una de las características centrales de Suramérica es su diversidad cultural, la cual la distancia de intentos homogeneizadores

⁶ La hermenéutica puede ser considerada como una “teoría general de la ‘comprensión’ (del pensamiento y la acción, y aun de ‘objetos’ ‘interpretables’ de diferente naturaleza) que considero como central de todo sentido y constructo hermenéutico (diferente de la idea acrecionista de explicación, descripción, verificación)” (PÁEZ CASADIEGOS, 2013, p. 10). En tal sentido la hermenéutica –al igual que Hermes– permite aclarar, conectando realidades o problemáticas inconexas; con ella también constatamos que los programas de investigación que promovieron las distintas comunidades epistémicas dominantes en las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales parten de una visión del orden internacional y de su búsqueda de legitimar su práctica científica en la perduración de sus asunciones y propuestas tanto para dar una concepción del orden como para dar pautas, asesorar, guiar o criticar las acciones de los tomadores de decisiones en torno al orden internacional que buscan mantener o promover, por eso la hermenéutica es aquí más bien una tarea emancipadora.

de culturización que han sido contraproducentes a la reivindicación de derechos fundamentales. Por ello indeleblemente UNASUR responde a una búsqueda de agenda postliberal que vaya más allá de los experimentos en gobierno que fuerzas transnacionales representadas en poderes económicos o de grupos de interés más alineados a las comunidades hegemónicas han dominado o impuesto en la región (ESPINOSA, 2014).

BIBLIOGRAFIA

ADLER, E.; HAAS, P. M. Conclusion: epistemic communities, world order, and the creation of a reflective research program. *International Organization*, Cambridge, v. 46, p. 367-390, 1992.

ADLER, E.; BARNETT, M. *Security communities*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

ALONSO, J. A. *Lecciones sobre economía mundial*. Navarra: Thomson, 2005.

BUZAN, B.; WAEVER, O. *Regions and powers, the structure of international security*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

CABALLERO SANTOS, S. Comunidades epistémicas en el proceso de integración sudamericana. In: SEMINARIO DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN, 2009, Cantoblanco. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2009. Disponível em: <http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/doctorado/Seminario%20de%20Investigadores%20en%20Formacion/SIF2009_Sergio_Caballero.pdf>.

CASTELLS, M. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

CEBECI, M. The EU's security impact on Turkey: democratization and desecuritization. In: DEIGHTON, A.; BOSSUAT, G. (Ed.). *EC/EU, a world security actor?* París: Éditions Soleb, 2007. p. 244-261.

CEPAL-UNASUR. *UNASUR un espacio de desarrollo y cooperación por construir*. Santiago de Chile, 2011.

CERVO, A. Ascenso de Brasil en la escena internacional: Brasil y el mundo. *Revista Brasileira de Política Internacional*, Rio de Janeiro, v. 53, p. 7-32, 2010. Edición especial.

COMINI, N.; FRENKEL, A. Una UNASUR de baja intensidad: modelos en pugna y desaceleración el proceso de integración en América del Sur. *Nueva Sociedad*, San Jose, n. 250, p. 58-77, 2014.

DE LUCAS MARTÍN, F. J. Identidad y constitución europea: ¿es la identidad europea la clave del proceso europeo? *Pasajes*, Valencia, v. 13, 2004. Não paginado.

ESPINOSA, C. The origins of the Union of South American Nations: a multi-causal account of South American regionalism. In: VIVARES, E. (Ed.). *Exploring the new South American regionalism (NSAR)*. London: Ashgate Publishing, 2014. p. 29-48.

FLEMES, D.; NOLTE, D.; WEHNER, L. Una comunidad regional en fomación: la Unasur y su consejo de defensa. *Estudios Internacionales*, Santiago, v. 44, n. 170, p. 105-127, 2011.

GARAY VARGAS, J. L. ¿Es UNASUR la institucionalización de un complejo o de una comunidad de seguridad suramericana? In: FRASSON-QUENOZ, F. et al. *Seguridad internacional y ordenamientos regionales: del complejo regional a la comunidad de seguridad: Europa, África, América del Sur y América del Norte*. Bogotá: Universidad Externado 2014. p. 129-168.

GALEANO, H. J. *Resolución de conflictos internacionales*. Barranquilla: Unicosta, 2009.

GALINDO RODRÍGUEZ, F. Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos: la teoría de relaciones internacionales en y desde el sur. *Relaciones Internacionales*, Madrid, n. 22, p. 85-107, feb./mayo 2013.

INSIGNARES CERA, S. La Unasur: ¿integración regional o cooperación política? *Revista de Derecho*, Barranquilla, n. 40, p. 167-198, 2013.

KEOHANE, R. K.; NYE, J. *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

LARREA MALDONADO, A. M. UNASUR: ampliando el campo de lo posible. In: VILLAVICENCIO, S. (Coord.). *La Unión latinoamericana: diversidad y política*. Buenos Aires: CLACSO, 2014. p. 121-132.

LECHINI, G. (Ed.). *Globalization and the Washington consensus: its influence on democracy and development in the south*. Buenos Aires : CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.

LOCKHART, N. F. La identidad de UNASUR: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico? *Revista de Ciencias Sociales*, San Jose, n. 140, p. 97-109 2013.

OROZCO, G. El concepto de la seguridad en la teoría de las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, Barcelona, n. 72, p. 161-180, 2006.

OROZCO, G. Securitización en tiempos de globalización: elementos para el análisis en el área Andina. In: GODOY, H.; OROZCO, G.; GONZALES ARANA, R. (Ed.). *Construyendo lo global*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2011. p. 281-298.

OROZCO, G.; ALBOR, G.; CASTRO LÓPEZ, C. Proyección internacional y estabilidad regional el caso de Brasil y el Mercosur en la política internacional. *Investigación & Desarrollo*, Barranquilla, v. 18, n. 2, p. 249-269, 2010.

PÁEZ CASADIEGOS, Y. Epistémé, falibilismo y ethos: aproximación a una posible genealogía en dos tiempos. In: _____. *Éthos-Epistémé-psyché: ensayos críticos hermenéuticos*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2013. p. 10-89.

TOKATLIAN, J. G. ¿Unasur pierde el norte? *El País*, Madrid, 7 mayo 2014. Disponible em: <http://elpais.com/elpais/2014/04/23/opinion/1398278994_215974.html>.

TOMAZINI BASSOLS, A. T. Wittgenstein: identidad e indiscernibilidad. *Praxis Filosófica*, Cali, n. 26, p. 13-32, ene./jun. 2008.

VARILLAS, W. *Convergencia CAN Mercosur con miras a UNASUR: perspectiva social*. 2012. Documento de trabajo para la Presidencia Pro-Témpore de UNASUR, por parte de Perú. Disponible em: <<http://www.fes.org.pe/descargasFES/Dr%20Walter%20Varillas%20Dimension%20Social%20en%20UNASUR.pdf>>.

WALTZ, K. Structural realism after the cold war. *International Security*, Cambridge, v. 25, n. 1, p. 5-41, 2000.

ZEHFUSS, M. *Constructivism in International Relations: the politics of reality*. Port Chester: Cambridge University Press, 2002.

